



PATRIMONIOS
CULTURALES:
EDUCACIÓN E
INTERPRETACIÓN.
CRUZANDO LÍMITES Y
PRODUCIENDO ALTERNATIVAS

Xerardo Pereiro, Santiago Prado
Hiroko Takenaka (Coordinadores)

12

LOS CONTEXTOS EN LA PRODUCCIÓN DEL PATRIMONIO

JOAN FRIGOLÉ REIXACH, CAMILA DEL MÁRMOL CARTAÑÁ
Universitat de Barcelona

Después de algunas horas por carreteras que se extienden entre altas montañas y prados, bordeando pequeños pueblos construidos en piedra y tejas terrizas, nos asomamos al final de una curva a la Vall de la Vansa i Tuixent. Se trata de un territorio de 173 km² en el Prepirineo catalán que reúne una serie de pueblos divididos en dos municipios, con una población de 368 habitantes. Tuixent, el pueblo de mayor envergadura del valle, alberga un museo local: el Museu de les Trementinaires. A pocos minutos de distancia, Josa de Cadí, enarbolado en lo más alto de un promontorio, celebra cada mes de agosto desde hace 10 años una fiesta por el pasado cántaro del valle. Los carteles de la carretera nos sitúan dentro de un parque natural, el del Cadí-Moixeró. Y si miramos hacia el paisaje podemos ver grandes extensiones boscosas, paredes de piedra parcialmente derruidas, algunos prados cercanos a los pueblos en los que aún pacen algunas vacas y, al atardecer, un pastor rezagado, último remanente de un sistema de producción ya desaparecido. Su presencia parece remarcar el carácter costumbrista que tiene el paisaje, un paisaje natural y cultural fruto de una serie de procesos históricos que han convertido este valle en una suerte de eslabón perdido del turismo, una construcción bucólica que intenta asegurar su reproducción en el tiempo.

1. PRODUCIENDO EL PATRIMONIO

En este escenario han tenido lugar una serie de procesos de patrimonialización que acompañaron las transformaciones del territorio en las últimas décadas y que son el interés de este texto. Mediante los procesos de patrimonialización se seleccionan determinados “elementos culturales”, generalmente recuperados del pasado, que pasan a formar parte del patrimonio cultural en el

contexto de la creación de un discurso museográfico o en la aparición de una nueva fiesta. La exposición de determinados elementos sociales y culturales también afecta los modos de vida y las representaciones sobre el territorio. Basándonos en un trabajo etnográfico de larga duración, nos hemos interesado en cómo determinados elementos del pasado han sido seleccionados y transformados en elementos patrimoniales del territorio, qué agentes y discursos tanto locales como globales han influido en esta selección y el impacto de estos procesos en la realidad social estudiada.

Para entender los cambios en el valle debemos tener en cuenta la radical transformación de las estructuras económicas que provocaron sucesivas modificaciones en la zona. Durante el siglo XX la crisis de un sistema agrosilvopastoril basado en el aprovechamiento del territorio significó un colapso económico que se vio reflejado en las altas cifras de despoblación. Se trataba de una agricultura de montaña complementada con actividades ganaderas, migraciones estacionales y pluriactividad. En la década del sesenta, la imposibilidad de adaptarse a sistemas mecanizados de explotación agrícola debido a las irregularidades del terreno, así como la preponderancia de las explotaciones familiares minifundistas poco competitivas en los nuevos mercados, favoreció la adopción de una especialización económica en la producción lechera. Sin embargo, la entrada en la Comunidad Europea supuso la implantación de cuotas de producción que acabaron finalmente con este sistema de aprovechamiento del territorio, proceso que acentuó en los noventa una especialización en el turismo y la construcción, sobre todo la rehabilitación de casas como segundas residencias. El turismo y la construcción, así como los cargos públicos en relación al sistema político, representan la mayoría de los puestos de trabajo. Es un sistema poco integrado, que no ha dado lugar a una economía fuerte que pueda paliar la despoblación. Refleja una demanda urbana e indica un cambio en las relaciones campo-ciudad. Desde la década del 80 diversas iniciativas institucionales como la construcción de pistas de esquí nórdico, la creación de un parque natural, un albergue, así como la propaganda y la información turística, propiciaron la transición. A esto le seguirían otras iniciativas públicas como la mejora de las carreteras, la recuperación de caminos rurales y patrimonio artístico, la creación de

rutas y de patrimonio etnográfico, o nuevas fiestas destinadas a los visitantes. Este conjunto de actuaciones por parte de las administraciones crearon un capital en el territorio indispensable para el despliegue de la nueva economía. Como resultado nos encontramos con un sistema económico profundamente dependiente de factores externos, especialmente de las inversiones de las administraciones nacionales y europeas debido a la debilidad de la inversión local, y de las poblaciones urbanas consumidoras de servicios.

Los cambios en el sistema económico y la aparición de nuevos modelos de desarrollo relacionados con el turismo están en la base de los procesos de patrimonialización, y permiten la creación de nuevos recursos para el territorio. Siguiendo a Barbara Kirschenblatt-Gimblett (2001), la patrimonialización es una producción cultural específica que usa el pasado para añadir valor a elementos de la cultura y del paisaje que se han vuelto obsoletos debido a crisis del sistema productivo u otros factores como la despoblación del territorio. Como resultado de este proceso se crean nuevos recursos y valores que buscan reproducir el sistema económico. Así, los procesos de patrimonialización redefinen la cultura y la naturaleza produciendo representaciones que buscan conceptualizar lo “original” y lo “auténtico”, creando topos de nostalgia. El desarrollo de estos procesos permite la transformación de lugares en destinos turísticos.

En relación a la naturaleza, la patrimonialización produce una estética de lo salvaje y lo rural como expresión de una apariencia “original”. La producción de estos parámetros estéticos supone la selección y valorización de determinados elementos que se plasman sobre el territorio. En el ámbito de la naturaleza, la creación de parques naturales supone la patrimonialización del paisaje que se constituye en una representación o remanente de una naturaleza original. Esto implica la selección de determinadas especies que pasan a ser consideradas autóctonas y en peligro de extinción, mientras otras son catalogadas como foráneas. El paisaje cultivado va desapareciendo en la medida en que se abandonan las actividades agro-ganaderas, y el bosque se extiende por las laderas en detrimento de los prados. Mientras tanto, en el ámbito de la cultura, las casas, monumentos, costumbres y tradiciones son así mismo recreadas mediante los

procesos de patrimonialización y exhibidas como representantes de una cultura original. Mediante la difusión de ciertos parámetros estéticos los lugares son redefinidos adaptándose al consumo de las poblaciones urbanas, generalmente de clase media. Así, los procesos de patrimonialización convierten los lugares en representaciones de sí mismos.

Para entender estos procesos es necesario considerar la interrelación entre factores globales y locales que dan como resultado la constitución de escenarios singulares en cada caso. Siguiendo a Akhil Gupta y James Ferguson (1997), consideramos que la globalización debe entenderse como un proceso que jerarquiza las diferentes áreas con una lógica propia, apoyándose en desigualdades ya existentes. La necesidad de construir una identidad distintiva como lugar debe ser interpretada como parte de este diálogo con un contexto específico organizado jerárquicamente. Por lo tanto, es preciso situar históricamente los procesos de patrimonialización para poder ser entendidos como parte de un sistema económico global. Consideramos los diferentes usos del pasado como prácticas que encarnan la producción de representaciones del tiempo y el espacio (Harvey, 1998; Appadurai, 1996). Estas prácticas ayudan a la configuración de la identidad distintiva del “lugar”, diferenciándolo del resto de espacios indeterminados. Pero a la vez, la manera en que están construidas estas prácticas puede dar información sobre la forma en que este nuevo lugar se comunica con los otros, cómo se inserta en el espacio contextual jerárquicamente organizado. Esto resulta de especial importancia en un contexto de heterogeneidad social, es decir, para pueblos y comunidades que han sufrido profundos cambios, tanto económicos como demográficos. La existencia de audiencias y la necesidad de atraer al turismo deben ser consideradas al analizar los procesos de patrimonialización y el carácter performativo que imprimen a la cultura local. Podemos entender la selección de elementos del pasado como parte activa de los procesos de producción de localidad (Appadurai, 1996).

Nos interesa resaltar la importancia del estudio de los contextos en la producción del patrimonio. Nos referimos a las realidades sociales y culturales, pero también a los procesos históricos que están en la base

de toda configuración social. Si bien la patrimonialización debe ser entendida en relación a los procesos globales, las formas respectivas que toma en cada territorio deben ser analizadas en su contexto local. Si los procesos de patrimonialización incluyen la selección de elementos del pasado y su revalorización en el marco de nuevos modelos económicos, el estudio de la tradición selectiva puede aportarnos mucha información sobre las realidades locales, las relaciones de poder y el sistema de representaciones. Su estudio puede permitirnos entender estas relaciones complejas que se instituyen entre la realidad local y los flujos de la globalización, así como también el papel que desempeñan los procesos de patrimonialización en la construcción de hegemonías.

Nos centraremos en el estudio de dos procesos de patrimonialización que dieron como resultado, respectivamente, la construcción de un museo y la celebración de una fiesta en dos pueblos del valle. En ambos casos, la recuperación de elementos del pasado y su revalorización son llevados a cabo por determinados sectores de la población secundados posteriormente por la administración local. Estas recuperaciones y revalorizaciones del pasado se convierten en elementos de disputa que reflejan una serie de conflictos en relación a los usos del pasado pero también, y sobre todo, en relación a los nuevos usos económicos del territorio.

2. DE DONES REMEIERES

El Museu de les Trementinaires, inaugurado en 1998, se centra en la figura de estas mujeres vendedoras de hierbas convertidas en un símbolo femenino para el valle. En el pasado, la expresión local para referirse a las trementinaires era “dones que anaven pel món” (mujeres que iban por el mundo), y resaltaba la conexión y jerarquía existente entre el “país” (el valle) y el “món” (el resto de Cataluña). Este es el mundo que estas mujeres recorrían mayormente a pie vendiendo remedios para gente y animales. Las trementinaires, por referencia a la trementina, uno de los principales productos que vendían, eran sólo una de las variantes que adoptaba la movilidad hacia el exterior que afectaba a la mayoría de la población, como por ejemplo distintas modalidades de sirvientas, nodrizas, vendedores y vendedoras

ambulantes de productos manufacturados, destiladores de pez y otros productos resinosos, leñadores, segadores, contrabandistas, etc. Se trataba de una pluriactividad destinada a paliar los magros beneficios de la tierra en zonas de montaña. La actividad de las trementinaires se fue extinguiendo a medida que los sistemas productivo y de estratificación social, con los que estaba asociada, experimentaron una profunda transformación a partir de mediados de los años cincuenta del siglo pasado.

Aparentemente nada hacía presagiar que las trementinaires se convertirían en figuras de museo a partir de la última década del siglo veinte, ya que su actividad, aunque vital para la economía doméstica de las casas bajas, no generaba prestigio, ya que era un indicador de la pobreza de las casas. La conversión de las trementinaires en figuras de museo adoptó la forma de un proceso de inversión simbólica mediante el cual experimentaron una transformación cualitativa al ser desplazadas metafóricamente desde una esfera negativa o neutra a una positiva. No es el pasado, sino el presente el que determina la recuperación.

El Consell Comarcal, un ámbito administrativo local, prestó su apoyo al proyecto facilitando la adquisición de diferentes subvenciones. La realización del Museo de les Tremtinaires fue posible gracias a un proyecto Leader, de la Unión Europea. La reinterpretación del pasado, que toma cuerpo en este caso en la figura de las trementinaires, es llevada a cabo por una serie de personas que residían o estaban relacionadas con el valle, pero no nacidas en él, parte de las cuales trabajaban para la administración local y comarcal. No estaban afectadas directamente por la crisis de la economía lechera. Esta doble condición les proporcionó una perspectiva que les hizo ser sensibles a ciertas realidades del pasado o les permitió interpretar su nuevo valor en un contexto de cambio profundo. El hecho de que todavía vivieran unas pocas trementinaires mayores, facilitó el movimiento de recuperación. Para los perjudicados por la crisis lechera, el retorno simbólico de las trementinaires con el apoyo de la administración y de los fondos europeos era una respuesta inadecuada para su situación e intereses. Hubo que convencer también a otras categorías de la población local del valor de las trementinaires para el presente y el

futuro del valle. El proceso fue gradual. Uno de los hitos anteriores a la apertura del museo fue una exposición artística sobre las trementinaires en una gran ciudad. Ello influyó no sólo sobre la audiencia sino también sobre algunas antiguas trementinaires que al verse reflejadas en una imagen positiva, modificaron su valoración de su actividad pasada. Las reacciones de la población local se han ido modificando a medida que avanzaba el proceso de patrimonialización.

La presencia de residencias secundarias, emigrados que vuelven durante las vacaciones, neorrurales y la despoblación del territorio constituyen un escenario particular. Este valle pirenaico se presenta a caballo entre un lugar de residencia y uno de ocio; sin tratarse por completo de pueblos de segunda residencia el gran número de estos habitantes, con lazos más o menos fuertes en el territorio, suponen una gran influencia en la vida cotidiana de su manera de vivir y representar la realidad. Esta multiplicidad de situaciones se plasma en distintos ámbitos. Las características culturales e ideológicas de los habitantes así como los imaginarios diversos reafirman la heterogeneidad social de la población, careciendo en muchas oportunidades de marcos conceptuales comunes que puedan facilitar el desarrollo de la vida social. De la misma manera el contexto de cada individuo puede dar lugar a distintas maneras de entender los usos del territorio, así como a una posición en la estructura de sentimientos que permita pensar y entender los recursos imaginarios en relación al pasado y al futuro del valle. Los cambios producidos en las últimas décadas han sentado las bases para la aparición de nuevos escenarios sociales, derivados del pasado pero modelados por contextos cambiantes, que deben ser entendidos en su especificidad.

La recuperación de las trementinaires es un ejemplo de creación de una tradición selectiva, y es llevada a cabo principalmente por nuevos habitantes del territorio. La conversión de un elemento poco valorado socialmente en el pasado en un elemento de identificación colectiva en el presente no se debe a una motivación nostálgica o tradicionalista, sino que constituye una respuesta a factores globales que modifican la realidad local. La recuperación de las trementinaires y su conversión en un bien patrimonial está en consonancia con las potencialidades y necesidades de una economía orientada hacia el turismo y los servicios. Las trementinaires asumen de nuevo simbólicamente la

función de llevar recursos del mundo hacia el país, no yendo por el mundo, sino haciendo que el mundo vaya hacia su museo. Ya no llevan recursos para las casas bajas, sino para todas aquellas que se han adaptado a las nuevas condiciones de la economía.

En el contexto de la creación de un discurso museográfico, las Trementinaires se convirtieron en un patrimonio etnográfico, un nuevo recurso para atraer a consumidores urbanos. Si tenemos en cuenta que la actividad de trementinaire se alternaba con las tareas propias de la casa y del campo, así como con la crianza de los hijos, la recuperación de esta figura en el presente supone la esencialización de la actividad que pasa a ser considerada como una característica de las mujeres del valle, y no como una tarea entre otras. La recolección de hierbas medicinales y la preparación de remedios para su posterior venta son reinterpretadas en el contexto actual, y su revalorización puede entenderse en relación al auge de las medicinas alternativas o naturales. De igual forma, el papel de estas mujeres que en el siglo XIX recorren grandes territorios para conseguir una serie de recursos de los que carecen en su contexto local, permite la idealización de su papel, creando una genealogía de mujeres fuertes símbolos de una prematura independencia femenina.

La creación del museo dio lugar al desarrollo de un parámetro de patrimonialización. La búsqueda de objetos e información para poder abastecer la oferta museográfica desencadenó una recuperación de la cultura material a nivel de la población local. La memoria de los habitantes de mayor edad fue requerida para poder reconstruir las actividades de las trementinaires, así como muchos de sus conocimientos. La selección de este pasado y su escenificación en el contexto del museo abrió una serie de discusiones en relación a aquello que debe ser recuperado y celebrado, así como la reivindicación en algunos casos de otros elementos del pasado olvidados o silenciados. Un hombre de mediana edad, originario del valle, se refería a les trementinaires como “coses noves” (cosas nuevas), y aunque reconociendo que se trataba de un trabajo muy duro enumeraba otras tareas que también eran sacrificadas. Durante una caminata por el bosque recordaba el trabajo de contrabandista, ejercido por todas las casas del valle: “Por este trabajo no se celebra

ningún tipo de fiesta”, sentenció. Aquí se está discutiendo una opción de representación del pasado y del territorio.

Posteriormente a la apertura del museo se encargó, promovida desde el departamento de cultura del Consell Comarcal, una investigación etnográfica sobre el tema, lo que ofreció un marco complejo donde esta recuperación del pasado fue debatida y reivindicada, así como repudiada dependiendo de los casos¹. Esta investigación, financiada por el Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya, dio como resultado una monografía que fue publicada en el año 2005².

Desde el año 2000 se organiza en el pueblo la Festa de les Trementinaires, que evoca tanto la figura de estas mujeres como sus conocimientos herbolarios. Se trata de una de las primeras celebraciones en el territorio destinadas al turismo. La fiesta se celebra en el mes de mayo y es organizada conjuntamente por técnicos de cultura del Consell Comarcal y la persona encargada del museo. Su programación ha adquirido ya una estructura característica que se repite año tras año y que incluye distintas actividades: itinerarios naturalistas, concursos de identificación de plantas medicinales y aromáticas, charlas de expertos y un taller de danzas tradicionales del Pirineo. También tienen lugar distintas performances artísticas, la más importante relacionada con la quema de hierbas secas en una gran hoguera en la plaza del pueblo.

¿Cómo fue posible la conversión de unas figuras históricas con ningún prestigio en el pasado, ya que representaban una condición humilde y una existencia precaria, en un símbolo público? El proceso de creación y de institucionalización de este símbolo nos remite a factores internos y externos. Entre los primeros, el derrumbe del mundo en el que las trementinaires habían existido, la heterogeneidad de la población local que no comparte forzosamente una misma visión y valoración del pasado y el hecho de que los creadores de este nuevo símbolo perteneciesen a las nuevas categorías de población. La recuperación

¹ Appadurai (1996) resalta el poder de la etnografía en la producción de localidad.

² Frigolé Reixach, Joan (2005) Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la Vall de la Vansa i Tuixent (Alt Urgell), Barcelona, Temes d'etnologia de Catalunya; 12.

de la figura de las trementinaires y su conversión en un bien patrimonial a través de un nuevo museo, se corresponde con la necesidad de afrontar los retos de la nueva economía con la creación de nuevos recursos. Se trata de un símbolo de conexión en el contexto de la nueva economía, basada en la potenciación de flujos de consumidores exteriores.

3. DE CÀTARS I TROBADORS

Josa de Cadí estuvo al borde del despoblamiento en la década del 70. Sus habitantes fueron abandonando el pueblo paulatinamente, hasta que al final de un duro invierno dos mujeres solas, madre e hija, últimas residentes, decidieron marchar. Sin embargo, el pueblo se salvó del abandono. Casas de segunda residencia fueron renovándose poco a poco, algunos habitantes que se habían trasladado a ciudades vecinas volvían durante el verano y hasta en inviernos fueron habitadas por algunas personas. A día de hoy la población fija no supera los 15 habitantes y las casas de segunda residencia son las que prevalecen, con una población empadronada que asciende a 50 habitantes. La mayoría de las casas restauradas pertenecen a familias locales que emigraron hacia las zonas urbanas.

A pesar de ser en gran medida un pueblo de segunda residencia, los habitantes se han vinculado estrechamente organizando una serie de actividades conjuntas en los periodos en los que se encuentran en el pueblo. Se trata sobre todo de la celebración de la fiesta patronal y del “aplec” local (romería), pero también de la organización de cenas populares en las antiguas escuelas, ahora en desuso, y excursiones conjuntas. Sin limitarse a los habitantes con vinculación familiar en el pueblo, esta pequeña comunidad de veraneo incluye también a aquellas personas que, buscando un refugio en la montaña, compraron y restauraron una de las tantas casas abandonadas en la década del 80 y 90. La identidad que unifica esta pequeña comunidad temporal se erige en torno al pueblo y sus historias, que se convierten en tema de discusión en las tardes de verano en los bancos de la plaza.

A mediados de la década del 90, el alcalde en funciones de Josa de Cadí recibió la visita de Esteve Albert, un poeta, autor teatral e

influyente promotor cultural que después de la derrota durante la Guerra Civil se asienta en Andorra donde continúa militando en el recién fundado Front Nacional de Catalunya. Este intelectual catalán jugó un papel decisivo en la divulgación de la historia cántara de los Pirineos catalanes, y propuso al alcalde celebrar una fiesta relacionada con el pasado cántaro del pueblo.

Se denomina catarismo a una herejía cristiana medieval, que articula una nueva doctrina basada en la noción dualista del Bien y del Mal. Desarrollada a partir de distintas doctrinas heréticas, alcanzó un alto nivel de difusión en el Languedoc así como en otras regiones de Europa. La adopción de la herejía cántara o albigense coincidió en el mediodía francés con una época de expansión cultural y desarrollo económico (siglos XI-XIII). Las recuperaciones de la historia cántara fueron activamente desarrolladas en los territorios del sur de Francia, y se asocian a los distintos movimientos occitanos regionalistas³. Las utilidades del pasado de la herejía en Cataluña no pueden remontarse tan atrás en el tiempo como en el caso francés, tratándose de hecho de una historia prácticamente ignorada por la mayoría de los habitantes. Las relaciones de Esteve Albert con el Centre d'Agermanament Català-Occità podrían ser una de las razones del interés de este autor por la historia de los cántaros, que en distintos discursos occitanos son presentados como padres fundadores de una cultura catalana-occitana que habría sido masacrada por las fuerzas de la Iglesia y de las monarquías europeas⁴.

A nivel histórico, la relación de Josa de Cadí con el catarismo se remontaría al pasado medieval, cuando el señor de Josa es acusado de herejía por la Inquisición. Estos datos eran totalmente ignorados por la población local hasta que la primera Festa dels Càtars tuvo lugar en el verano del 97. El papel de algunos intelectuales locales ha sido relevante, no sólo en la reinvención del pasado cántaro del Pirineo catalán sino también como promotores de esta escenificación orientada a dar vida a pequeños pueblos de montaña al borde del

³ Para más información sobre los distintos usos del pasado cántaro en Occitania ver Marie-Carmen García y William Genieys (2005), Rene Soula (2005), Jean Louis Biget (1979).

⁴ Las recuperaciones del pasado cántaro son muy diversas y sus interpretaciones varían en relación a los distintos contextos históricos.

abandono. Sin embargo, es necesario remarcar que la utilización del pasado albigense en Cataluña no es comparable a los procesos de recuperación que tuvieron lugar en Occitania, donde se relacionó con discursos políticos. La difusión del fenómeno cátaro en las comarcas del Pirineo tiene lugar, no dentro de la óptica nacionalista propia de los primeros intelectuales catalanes que se ocuparon del tema, sino más bien como factor de desarrollo económico en el contexto de la implantación de un proyecto turístico como modelo de futuro.

La primera Festa dels Càtars fue celebrada en 1997 a espaldas de la población local, como lo recuerdan algunos habitantes. Se trató más bien de un encuentro en el que participaron varios miembros del Centre d'Agermanament Català-Occità, en el que se rememoraron hechos del pasado cátaro de Cataluña. Los conflictos silenciados en torno al alcalde, ya fallecido, pudieron estar en la base del poco interés mostrado por los vecinos. La falta de identificación de los habitantes con este pasado, así como otros factores derivados de las características conflictivas de la realidad local, supusieron un obstáculo para la continuidad de la celebración y su apropiación por parte de la población local. Cuando el alcalde se vio obligado a abandonar el pueblo debido a su elevada edad, el Consell Comarcal cumplió un papel determinante en garantizar la continuidad de la fiesta, aunque tuvo dificultades en encontrar quien llevara adelante la celebración.

Esta situación cambió en el año 2001. Para ese entonces residía en el pueblo una persona que se mostró interesada en cooperar con el Consell Comarcal y seguir adelante con la Festa dels Càtars. Se trataba de una mujer casada con tres hijos, cuyo marido era hijo de una familia que había abandonado el pueblo en la década de los 30 pero que mantenían la casa y la ocupaban normalmente en verano. Esta pareja tomó la decisión de instalarse en el pueblo, reconstruyendo una vieja casa que pertenecía a la familia. Se trata de una familia de neorrurales ya que provienen de una ciudad y no habían residido nunca en la montaña, pero los contactos con el pueblo y la facilidad de tener una propiedad los diferencia de las características que identifican a otros “nouvinguts” (recién llegados). En el caso de Josa de Cadí se observa una singularidad, también existente en otros pueblos de la

zona, pero más marcada, de que el colectivo reconocido como “gent del poble” (gente del pueblo) reside en su mayor parte fuera del pueblo. En el caso de esta familia, el hecho de ser el marido descendiente de una casa del pueblo le vale la característica de local en algunos contextos, especialmente en relación a la gente de Josa que se instala durante el verano y que es en su gran mayoría de segunda residencia. Sin embargo, en el contexto más amplio del valle en el que esta familia ha tenido que relacionarse, se los considera en muchos casos como “nouvinguts”, especialmente en el marco de la conflictividad local.

Fue en 2001 cuando se organiza la reaparición de la Festa dels Càtars. Esta fiesta ha ido variando en sus actividades pero ha mantenido una cierta estructura que se repite año tras año. La feria de artesanos, el “cercavila” (pasacalles), la comida popular y los ciclos de charlas y espectáculos de teatro conforman su estructura. Se realiza en agosto, normalmente el primer o segundo domingo del mes, dependiendo la fecha de otras festividades de la zona. Por la mañana, en la plaza del pueblo, se instala una feria de artesanos que suele contar con algunas paradas ya habituales de las ferias de la comarca. A media mañana comienza el cercavila, en el que un grupo de músicos vestidos con ropas que evocan la Edad Media hacen un recorrido al son de sus instrumentos.

Para legitimar la validez de esta selección del pasado y su relación con el territorio, generalmente ignorada, es necesaria la activación de distintos modos de racionalización. Tienen lugar una serie de conferencias impartidas por especialistas invitados en que se detallan elementos característicos de la historia celebrada, así como visitas turísticas por el pueblo en las que determinados lugares de alto valor simbólico para la población local son relacionados con el pasado evocado en la fiesta. También se organizan distintas actividades, como talleres de danzas tradicionales en los que se imparten clases de baile, resultado de procesos de recuperación, o bien la presencia de grupos de animación contratados que acompañan durante todo el día a los espectadores. La presencia de audiencias externas es crucial, la intención de atraer al turismo es un elemento clave de estas celebraciones.

Según el relato de la impulsora así como el de los técnicos de cultura del Consell Comarcal interesados en la promoción de la fiesta, las críticas que recibió de parte de la “gent del poble” fueron muchas. En una conversación con uno de los nuevos residentes del pueblo, hombre joven y que no se ha relacionado con la fiesta de los cátaros, me comentaba que los problema de la gente del pueblo con la fiesta no tenían nada que ver con el tema de los cátaros, sino con quién organiza la fiesta. Aquellos habitantes del pueblo no residentes se opusieron a la celebración, y se produjo una polarización con la fiesta mayor, considerada como más “auténtica”. Sin embargo la formación de la Associació Cultural de Josa de Cadí por parte de habitantes del pueblo, que tomó las riendas de la organización de la fiesta apoyada por el Consell Comarcal, facilitó con los años un acercamiento de la gente. Esta asociación se formó en octubre de 2001 con el objetivo de “promocionar, incentivar y preservar el patrimonio histórico i cultural de nuestro pueblo”⁵. En un principio, la mayoría de las actividades que realizó se centraban en la recuperación del pasado cántaro y medieval del pueblo, como la recuperación de la Festa dels Càtars, la colaboración con un Campo de Trabajo de Tuixent llamado “Rutes d’abans- camins d’ara. Seguim la petjada dels càtars” (Rutas de antes caminos de ahora. Seguimos la huella de los cátaros), o la recuperación de un viejo tríptico escrito por el Consell Comarcal donde se explicaba la vinculación del pueblo de Josa con el catarismo. En la reunión de septiembre de 2005 los organizadores de la Festa Major pidieron formar parte de la asociación, como primer paso en la superación de los conflictos que rodearon la celebración de la Festa dels Càtars durante años anteriores.

En la base del conflicto en relación a la Festa dels Càtars encontramos las fuertes diferencias existentes en toda la zona entre los pobladores empadronados y los residentes, que encarnan intereses diferentes derivados de las necesidades que se crean al vivir en un sitio o al ocuparlo sólo temporalmente. También es diferente la situación de aquellos que deben vivir de los recursos del territorio y aquellos que residen en el área pero se benefician de las pensiones. Nos parece

⁵ Boletín informativo de la asociación (2006).

interesante resaltar la disputa que se establece entre estos grupos, en relación a la posesión simbólica del pueblo. El interés en atraer al turismo está más en consonancia con las necesidades de los residentes que buscan movilizar los recursos existentes para garantizarse la subsistencia. Estos intereses son ajenos a aquellas personas que vienen a pasar los meses estivales, generalmente descendientes o antiguos habitantes, o a aquellos que no dependen de los posibles ingresos del territorio. Aunque no se trata de grupos antagonistas, ya que muchas veces las experiencias se alternan y los imaginarios de ambos grupos coinciden, sí puede establecerse una línea de desacuerdo en relación a la manipulación simbólica del pasado del pueblo.

Mediante la Festa dels Càtars el pueblo de Josa se ha incorporado a una red de significados que supera la realidad local del pueblo. Se trata de la manipulación de un pasado cátaro en los Pirineos catalanes, que se dirige a una amplia gama de audiencias y que cuenta con un firme apoyo oficial. Funciona no sólo como recurso para aprovechar las nuevas posibilidades del territorio, sino también como una manera de legitimar, gracias a un pasado glorioso, la supervivencia de un pequeño pueblo de montaña. La elección del pasado cátaro no es casual, la historia de esta herejía medieval puede ser reinterpretada y manipulada en relación a sentimientos e intereses actuales. Las connotaciones nacionalistas asociadas a la interpretación de este pasado adquieren nuevos significados en el contexto político de la Cataluña postfranquista. La historia de los cátaros es incorporada dentro de los procesos de diferenciación de cada pueblo, en relación a la necesidad de producir distinciones en un contexto globalizado.

CONCLUSIÓN

La reproducción simbólica y ritual de la localidad en el contexto de la nueva economía se basa en gran parte en fiestas y celebraciones en torno a elementos del pasado. Estas fiestas se caracterizan por el hecho de que una parte importante de su contenido, aún siendo de carácter local, ha sido elegido desde una perspectiva externa, por estar orientadas hacia el exterior y por estar gestionadas en buena parte por gente de fuera, principalmente técnicos del Consell Comarcal. La perspectiva externa se nota en que los elementos celebrados están

asociados con el territorio, pero han sufrido un cambio de escala y de perspectiva. Si bien los elementos forman parte del pasado, lo nuevo es que se les considere dignos de exaltación y de conmemoración.

El desarrollo de procesos de patrimonialización en el valle debe considerarse en paralelo al triunfo de una nueva economía orientada al turismo. La composición heterogénea de la población, así como las iniciativas de la administración y los discursos globales en relación a la conservación y recuperación del patrimonio natural y cultural, permiten que se produzcan procesos de utilización y reinterpretación del pasado. La selección de aquellos elementos que pasan a ser considerados como patrimonio no es un proceso unidireccional sino que debe entenderse en toda su complejidad. Es por esto que resaltamos la importancia de tener en cuenta los contextos en la producción del patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, Arjun (1996) *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press.

BIGET, Jean Louis (1979) “Mytographie du Catharisme (1870-1960)”, *Historiographie du Catharisme, CAHIERS DE FANJEAUX* 14, Fanjeaux, pp. 271-342.

FRIGOLÉ REIXACH, Joan (2005) *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la Vall de la Vansa i Tuixent (Alt Urgell)*, Barcelona, Temes d’etnologia de Catalunya; 12.

GARCÍA, Marie-Carmen; GENIEYS, William (2005) *L’invention du Pays Cathare. Essai sur la constitution d’un territoire imaginé*, Paris, L’Harmattan.

GUPTA, Akhil; FERGUSON, James (1997) “Beyond culture: space, identity and the politics of difference” en GUPTA, AKHIL; FERGUSON, JAMES (ed.) *Culture, Power, Place: Explorations in critical anthropology*, Duke University Press, Durham, pp. 65-88.

HARVEY, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrurtu Editores.

KIRSCHENBLATT-GIMBLETT, Barbara (2001) “La cultura de les destinacions: teoritzar el patrimoni”, *Revista d’Etnologia de Catalunya* 19, novembre, Generalitat de Catalunya, pp. 44-61.

SOULA, Rene (2005) *Les Cathares. Entre légende et histoire. La mémoire de l’albigéisme du XIX siècle à nos jours*, Toulouse, Institut d’Études Occitanes.